



**UN PUEBLO UNIDO AL PASADO DESDE SU ORIGEN:
INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA E IDENTIDAD LOCAL
EN NUEVA CARTEYA (CÓRDOBA)**

**A TOWN LINKED TO ITS PAST FROM ITS ORIGINS:
ARCHAEOLOGICAL RESEARCH AND LOCAL IDENTITY
IN NUEVA CARTEYA (CORDOBA)**

Andrés ROLDÁN DÍAZ
Universidad de Extremadura

Resumen

La localidad de Nueva Carteya, en la provincia de Córdoba, fue fundada en 1822 como consecuencia del reparto de las tierras del común de vecinos de la villa de Baena. Desde el momento de su creación, la conexión de la nueva población con la Antigüedad ha sido evidente, siendo el mejor ejemplo de ello su nombre, que hace referencia a una ciudad romana. A partir de ese momento, la investigación arqueológica ha ido construyendo una imagen del pasado antiguo del lugar que hoy ocupa Nueva Carteya y, durante este proceso, algunos de los elementos arqueológicos que han sobrevivido hasta la actualidad se han convertido en símbolos de la identidad local.

Palabras clave: Identidad local; Patrimonio Histórico; Arqueología; Historiografía.

Abstract

The town of Nueva Carteya in Cordoba was founded in 1822 as a result of the distribution of the lands of the commoners of the town of Baena. Since its creation, the town has been linked to Antiquity, as evidenced by its name, which refers to a Roman city. From then on, archaeological research has been constructing an image of the past of the location where present-day Nueva Carteya is situated. Some of these archaeological elements have become local symbols.

Key words: Local identity; historical heritage; archaeology; historiography.

1. INTRODUCCIÓN

En las fértiles tierras agrícolas de la campiña cordobesa, concretamente en la comarca conocida como “Guadajoz – Campiña Este”, se encuentra el pueblo de Nueva Carteya, inmerso en un paisaje en el que el olivo es el principal protagonista. En esta zona de Andalucía, el olivar compone un auténtico bosque -considerado la mayor concentración arbórea cultivada de Europa- que surca suaves y escarpadas lomas con sus respectivos valles, y se encuentra salpicado por multitud de pueblos blancos. Como en tantas otras localidades de la zona, el trabajo agrícola, el apego al campo e, incluso, la conciencia de clase -el ser jornalero/a- ha forjado la identidad, tanto individual como colectiva, de sus habitantes. Sin embargo, en esa construcción de identidades influyen otros muchos condicionantes y el pasado es uno fundamental.

Esto último, sin duda habitual en muchos lugares, llama especialmente la atención en el caso de Nueva Carteya debido a que su vinculación con los tiempos preteritos, concretamente con la Antigüedad romana, ha estado presente desde la propia fundación del pueblo. De hecho, su nombre hace referencia a una ciudad de ese periodo histórico: *Carteia*. Esto es el reflejo de una idea; la de que el nacimiento de Nueva Carteya implicaba el resurgir de una antigua población y del rico pasado romano de aquellas tierras.

Como tendremos ocasión de desarrollar con mayor detalle conforme avancemos en el texto, Nueva Carteya fue fundada en 1822 y desde entonces la existencia de restos arqueológicos en sus alrededores ha desempeñado un papel importante en la construcción de su identidad, hasta el punto de que, al margen de su topónimo, otros elementos de la Antigüedad, como una escultura zoomorfa ibera haya formado parte de la imagen corporativa de su Ayuntamiento en determinados periodos.

La Arqueología, a pesar de ser una disciplina ajena para muchos -incluso exótica en algunos casos-, ha sido un elemento permanentemente presente en el municipio, y de interés para una buena parte de sus vecinos. Esto ha fomentado que se haya dado gran importancia a la investigación relativa a estas cuestiones en la localidad, habiéndose llevado a cabo multitud de trabajos en este sentido. En las siguientes páginas haremos un repaso cronológico, desde la fundación del pueblo hasta la actualidad, de la relación que ha tenido la propia localidad con el pasado a través de dicha disciplina.

2 ¿POR QUÉ CARTEYA? ¿POR QUÉ NUEVA?

Nueva Carteya es consecuencia de los repartos de bienes comunales que trajo aparejados el proceso de desmantelamiento del Antiguo Régimen durante las

primeras décadas del siglo XIX. En la villa de Baena, desde finales del XVIII, se estaba dando un proceso de reparto de tierras del que solían verse beneficiados individuos en buena posición económica, lo que llevó a la idea de un repartimiento de las tierras del común de vecinos sin contraprestación económica de ningún tipo, cosa que agradaba especialmente a los jornaleros baenenses. Entre estas tierras comunales se encontraba un espacio boscoso denominado Monte Horquera, cuyo reparto fue solicitado en diversas ocasiones desde 1816 (Horcas, 2006: 199).

Finalmente, en 1821 el Ayuntamiento de Baena accedió a llevar a cabo dicho reparto de tierras, a pesar de la fuerte oposición de los dueños del ganado que pastaba en la zona y de los colonos que ya habitaban el monte, que tenían miedo de perder las parcelas que labraban. Para tratar de resolver estos conflictos, la Diputación Provincial envió al Marqués de Cabriñana, quien propuso la creación de una aldea en el monte que acogiera a la población dispersa (Horcas, 2006: 200-201).

El encargado de liderar el proyecto de creación de esa nueva población fue Diego Carro Díaz, conocido en la época por sus conocimientos en arqueología, historia y artes. El individuo en cuestión fue clérigo de menores y llegó a ocupar el cargo de mayordomo-tesorero del Arzobispo-Obispo de Córdoba, por entonces Antonio Caballero y Góngora. Esta relación con las altas esferas eclesiásticas, concretamente con los sectores más ilustrados de la Iglesia cordobesa, fomentaron su preocupación por la cultura y las bellas artes. Carro fue socio de los amigos del país, académico de número de la general de Córdoba e, incluso, alcanzó el puesto de director de la Real Academia General de Bellas Artes (Pérez, 2006: 15; Castellano y Martínez, 2012: 307-308). Francisco Valverde y Perales en su *Historia de la Villa de Baena*, escrita a finales del siglo XIX, alababa al clérigo baenense diciendo que “era también Carro aficionado e inteligente en arqueología, y hacía frecuentes excursiones a las ruinas romanas de las Torres de las Vírgenes¹, de donde extrajo muchos interesantes objetos que reunió en su citada casa de campo, donde todavía quedan algunos de ellos” (Valverde y Perales, 1903: 394).

De esta afición de Diego Carro por las antigüedades se deriva el hecho de que el pueblo fuese bautizado con el nombre de una ciudad antigua. Sus notas personales muestran que barajó otros topónimos entre los que se encontraba el de Nueva Carchena, con el que pretendía rememorar el nombre de una antigua población medieval ubicada en las cercanías del pueblo actual (Castellano y Martínez, 2012: 309). Sin

¹ El topónimo Torre de las Vírgenes hace referencia al yacimiento actualmente conocido como Torreparedones (Baena, Córdoba).

embargo, finalmente planteó el nombre de Nueva Carteya debido a que “en el mismo sitio o a poca distancia existía otra con igual nombre en tiempos de los Romanos” y dicha propuesta fue acordada por la Diputación de Córdoba en una sesión celebrada el 25 de octubre de 1822. Dos años después, en una carta dirigida a un pariente, Diego Carro se refería a la nueva población como “... la desgraciada Nueva Carteya, nombre que le puse por su antigüedad...” (Pérez, 2006: 18-23).

El entorno del Monte Horquera en época romana es relativamente conocido y la densidad de yacimientos de esa cronología es alta (Roldán, 2018). Sin embargo, es difícil saber qué asentamiento es el que llevó a Diego Carro a considerar la existencia de una ciudad antigua con ese nombre. Las referencias de la época nos dejan patente que en los alrededores de Nueva Carteya los restos arqueológicos eran abundantes en el momento de su fundación. De hecho, durante la construcción del pueblo se utilizaron materiales procedentes de las antiguas edificaciones que existían en el entorno (Morena, 2000: 14). Ahondando en este hecho, hemos de señalar que uno de los yacimientos arqueológicos más cercanos al actual casco urbano carteyano recibe el nombre de Las Canteras, probablemente por haber sido utilizado para la extracción de material constructivo. Además, el transcurso de las obras llevó al hallazgo de varios tramos de acueducto romano -primero en junio de 1822 y posteriormente en el mes de septiembre siguiente- al que llamaron “argamasones” (Pérez, 2003: 274). Esta construcción se correspondía con el que posteriormente ha sido interpretado como acueducto que surtía de agua a la *Colonia Claritas Iulia Ucubi* (Espejo, Córdoba), proveyéndose de las fuentes y manantiales de las cumbres del Monte Horquera (Lacort, 1988; Roldán, 1992).

Además de los citados hallazgos, mucho tiempo antes de que se plantease la fundación del pueblo, la zona del Monte Horquera ya era un espacio conocido por guardar ruinas de un pasado remoto en el que habían existido ricas e importantes poblaciones. En el siglo XVII, el poeta baenense Miguel Colodrero de Villalobos describía estas tierras en su obra *El Alpheo, y otros asuntos, en verso, exemplares algunos* (1639), retratando un bosque en el que la naturaleza ha vuelto a ser protagonista de un espacio repleto de ruinas de las antiguas culturas que habitaron el lugar siglos atrás, y esta imagen acompañó al Monte Horquera hasta la fundación de Nueva Carteya (Roldán, 2023: 188).

Uno de los lugares que contribuyeron en mayor medida a generar esta concepción de la zona fue el yacimiento actualmente conocido como Cuevas de Sequeira o Cerro de la Cueva. Se trata de uno de los mayores asentamientos de época ibérica y romana de los ubicados en el término municipal de Nueva Carteya y hay autores que lo han identificado con el topónimo de *Soricaria* que aparece en el *Bellum Hispaniense*

(Morena, 1998). Este fue el lugar de hallazgo de interesantes piezas arqueológicas ya a mediados del siglo XVIII. En 1756 se localizó allí una inscripción que fue trasladada a Cabra; se trataba de la lápida de una mujer que perdió la vida con 55 años llamada *Fabia Secunda* (CIL II²/5, 349). A esta habría que sumar la de *Sempronia Compse*, fallecida con 40 años (CIL II²/, 349) y la de otra mujer llamada *Aelia Hilarina* que murió a los 47; esta última descubierta ya en 1875 (CIL II²/5, 353).

De todo lo descrito se desprende que en el lugar en el que se iba a realizar la fundación de la nueva población existían restos romanos de entidad. Dada la trayectoria vital de Diego Carro resulta lógico que este aspecto llamara notablemente su atención. Con la elección de un topónimo en relación con aquel pasado remoto, la fundación adquiriría un valor simbólico vinculado al resurgir de una época esplendorosa, pero ¿por qué eligió *Carteia* para denominar a esta población? Ya hemos apuntado que Carro se planteó la posibilidad de utilizar la denominación de Carchena. La existencia de este topónimo en época medieval está atestiguada; sin embargo, se optó por uno del que no se tienen noticias en la zona. El motivo de dicha elección ha sido analizado por A. Castellano y A. Martínez en un trabajo (2012) que posteriormente ha actualizado el segundo de los dos investigadores (Martínez, 2023). Estos autores plantean la posibilidad de que la elección de *Carteia* se debiera a la identificación de la misma con la antigua *Tartessos*, frecuente por entonces. No obstante, debido a que en época de Carro esa reducción *Carteia* = *Tartessos* había perdido fuerza, se inclinan por otra hipótesis. Cuando Diego Carro bautizó a Nueva Carteya había textos que consideraban la existencia de tres antiguas ciudades denominadas *Carteia*. A la actualmente reconocida en la costa gaditana se sumarían otras dos, consecuencia de deformaciones en las transcripciones de textos antiguos; una derivada de *Cartala* y otra de *Carcesa*. Sería con esta última *Carcesa* con la que Carro pretendió vincular a la nueva población, debido a que en ella habría establecido su obispado San Hiscio, quien según la tradición cristiana había sido uno de los Siete Varones Apostólicos enviados para evangelizar Hispania (Castellano y Martínez, 2012: 312-313; Martínez, 2023: 155 ss.).

Fuera este u otro el motivo, la nueva población surgió estrechamente conectada con la antigüedad romana y este hecho ha quedado reflejado en su nombre.

3. VESTIGIOS ANTIGUOS EN UN PUEBLO JOVEN

El nuevo pueblo comenzó su vida y la concepción de ser heredero de las antiguas poblaciones que habitaron el Monte Horquera en tiempos remotos se vio acrecentada por la aparición constante de elementos de aquellas épocas.

Anteriormente hicimos mención al descubrimiento de algunas inscripciones romanas en el entorno de Cuevas de Sequeira. Estas no fueron las únicas piezas epigráficas halladas en el Monte Horquera, pues en 1840 se localizó una lápida dedicada a *Quintus Iulius Rufus*, agrimensor actual de *Siccaenas* (CIL II²/5, 351), que destaca por darnos el topónimo de un asentamiento que tal vez pudo encontrarse en la zona, aunque no necesariamente ya que este individuo pudo morir alejado de su lugar de origen (Herrera y Roldán, e.p.). También con referencia a una ciudad antigua de la zona se documentó la lápida de *Maurus Crocini*, liberto de *Igabrum* (actual Cabra) (CIL II²/5, 361). Con el tiempo, a lo largo de los dos siglos de vida de Nueva Carteya, se han ido localizando nuevas piezas de este tipo. En el entorno de una *villa* en el paraje conocido como Las Pequeñas apareció en los años 60 del siglo pasado una inscripción funeraria dedicada a *Caius Avillius*, de la tribu *Sergia* (CIL II²/5, 352; Stylow, 1983: 289-291; Herrera y Roldán, e.p.). Otros yacimientos donde se han localizado inscripciones son Cagalechones (CIL II²/5, 355), Las Canteras (frag. 2 de Herrera y Roldán, e.p.) o Santo Toribio (CIL II²/5, 358), esta última de gran interés por tratarse de la tapa de un sarcófago visigodo con sugestivas referencias literarias (Sánchez *et al.*, 2009: 151).



Fig. 1: ejemplos de inscripciones romanas y tardoantiguas localizadas en el Monte Horquera. 1: CIL, II²/5, 353; 2: CIL, II²/5, 352; 3: CIL, II²/5, 361; 4: CIL, II²/5, 358; CIL, II²/5, 351 (fotografías: *Hispania Epigraphica*).

Volviendo a los inicios de la vida del pueblo, apenas dos décadas después de su fundación se produjo el primer hallazgo que tuvo un hueco en la incipiente historiografía de la época. Fue en una de las grandes obras pioneras de la arqueología en España, la famosa recopilación de *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* de Manuel de Góngora y Martínez (1868), donde se hace referencia a algunas piezas que se habían encontrado en el entorno de la localidad; el texto decía lo siguiente:

“No lejos de la Torre del Puerto, en la cumbre del monte Horquera, colocada sobre ruinas de ignorada ciudad romana, corre en dirección al Poniente el arroyo Carchena; y hay cerca varias cuevas, cual obra de la naturaleza, cual, de antiquísima raza, que se dicen Las Cuevas de Carchena. El ansia de buscar tesoros hizo que las escudriñasen ciertos vecinos de Baena, dando con unas sepulturas compuestas de tres cajas que en forma de tejadillo facilitaban hueco para el cádaver; y con numerosa colección de lajas sueltas y naturales, y en ellas abiertos estraños geroglíficos. Lleváronse a Baena secretamente, se guardaron y aun guardan con misterio como recetas seguras de la anhelada riqueza; y solo copia de dos se consultó a mi amigo creyendo que los podría descifrar” (Góngora y Martínez, 1868: 62-63).

El amigo al que hace referencia es el reconocido escritor Aureliano Fernández-Guerra, cuya familia provenía de la vecina localidad de Zuheros. Parece que los grabados que se mencionan (fig. 2.1 y 2.2.) fueron localizados en la zona de las Cuevas de Carchena, muy cercana a Nueva Carteya, pero en el actual término municipal de Castro del Río. Sin embargo, a continuación de este texto, Góngora y Martínez habla de una tercera placa (fig. 2.3) procedente del cortijo de Las Cumbres del Monte Horquera de cuya existencia le había informado un vecino de Luque llamado Rafael Calvo de León (Góngora y Martínez, 1868: 62-63).

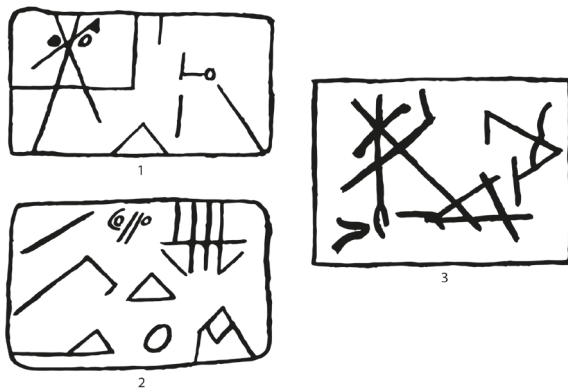


Fig. 2: Lajas de piedra con grabados encontradas en Cuevas de Carchena (1-2) y Las Cumbres (3) (a partir de Góngora y Martínez, 1868: figs. 67, 68 y 69).

El único estudio en el que estos grabados han sido tratados en profundidad fue realizado por J. M^a Piñol Aguadé más de un siglo después de su aparición. Este autor las interpretaba como inscripciones prerromanas; sin embargo, a nuestro parecer la similitud de los símbolos grabados en las lajas con los propios de las grafías protohistóricas peninsulares resulta demasiado forzada. El propio Piñol Aguadé (1962: 116) señalaba que ninguna de las supuestas inscripciones estaba elaborada con el mismo sistema de escritura. La ausencia de contexto dificulta adscribir estas piezas a algún periodo histórico, si bien el tipo de tumba descrito en la zona de las Cuevas de Carchena es característico de periodos más recientes que el mencionado; por ejemplo, el romano o el medieval, momentos que en los que la ocupación de este espacio es sobradamente conocida. En cuanto al entorno del cortijo de Las Cumbres, existen algunos materiales romanos en los alrededores. De hecho, una de las lápidas mencionadas anteriormente (CIL II²/5, 352) procede de esta zona. Además, en las inmediaciones se encuentra la atalaya medieval de la Torre del Puerto.

En la segunda mitad del siglo XIX los estudios sobre restos materiales del pasado comenzaron a tener un sentido científico que dejaba atrás el mero coleccionismo propio de los anticuarios y -salvando las distancias- pasaron a sentar las bases de la arqueología tal y como la entendemos en la actualidad (Mora, 2017: 15). Sin ir más lejos, la obra de Góngora y Martínez que citábamos anteriormente es uno de los primeros ejemplos de este cambio. En el ámbito de la Historia Antigua, comienzan a desarrollarse en este momento multitud de trabajos que, en el marco de lo que conocemos como arqueología filológica, pretendían localizar los sitios exactos en que habían tenido lugar los grandes acontecimientos pasados que se mencionaban en las fuentes escritas conservadas.

En este contexto se da un gran auge en el interés por conocer el lugar en el que se había producido la Batalla de *Munda* en el año 45 a.C., que por entonces era muy discutido y se situaba en diversas localizaciones como Ronda la Vieja o las llanuras existentes entre Osuna y Écija. Precisamente en esos inicios de la segunda mitad del XIX, el emperador Napoleón III de Francia, como parte de su política cesarista, fomentó el estudio y visita de los escenarios bélicos que habrían tenido la presencia de Julio César a lo largo de todo el antiguo territorio romano para completar la obra *Histoire de Jules César* (Salas, 2014: 162-163). Para conocer de primera mano las posibles localizaciones de la Batalla de *Munda*, el coronel E. Stoffel visitó España en 1863 y situó el *campus mundensis* en los Llanos de Banda, muy próximos a

Nueva Carteya, mientras que la ciudad que da nombre a la batalla fue identificada con la actual Montilla. El primer mapa topográfico de la zona se realizó en el marco de esta investigación y sobre él se situaron los movimientos de tropas y principales asentamientos citados en el *Bellum Hispaniense* (fig. 3). El 28 de julio de 1867, el mismo Napoleón III solicitó a Ramón de Narváez, Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra, reconocimientos adicionales del terreno y excavaciones en varios puntos de los alrededores de Espejo. Los trabajos se llevaron a cabo con dinero del Ministerio de Fomento durante los años 1867 y 1868 y fueron realizados por militares bajo la dirección de J. M^a Sánchez Molero. A partir de febrero de 1868, además de los miembros del ejército, se pidió la participación en el proyecto de la Comisión de Monumentos de Córdoba, que envió al Inspector de Antigüedades Luis Maraver y Alfaro (Gómez-Pantoja, 2005: 107-113). Maraver, que llegó a ser miembro de la Real Academia de la Historia, había comenzado en 1867 una serie de proyectos en diferentes puntos de la provincia. Con sus excavaciones en las necrópolis íberas de Fuente Tójar y Almedinilla se convirtió en uno de los pioneros de la arqueología protohistórica española (Ayarzagüena y Salas, 2017; Abelleira *et al.*, 2020). Tras su incorporación, el proyecto se presentaba bastante prometedor debido a la unión de los conocimientos técnicos sobre topografía y estrategia militar de Sánchez Molero y a la experiencia que acarrea en excavaciones Maraver. Los lugares excavados fueron Cuevas de Carchena, yacimiento que fue publicado posteriormente sin tenerse en cuenta este dato (Lacort, 1982), una gran estructura de *caementicium* situada junto al cortijo de Casablanca y otros restos junto al cortijo del Cabezo (Gómez-Pantoja, 2005: 113). A pesar del interés de la investigación, aquel proyecto quedó truncado por las discrepancias que surgieron entre Sánchez Molero y Maraver, además de por la situación política española que, en septiembre de aquel mismo año, sufrió una gran sacudida con el pronunciamiento que derrocó a Isabel II, lo que llevó a la paralización de muchos proyectos administrativos (Ayarzagüena y Salas, 2017).

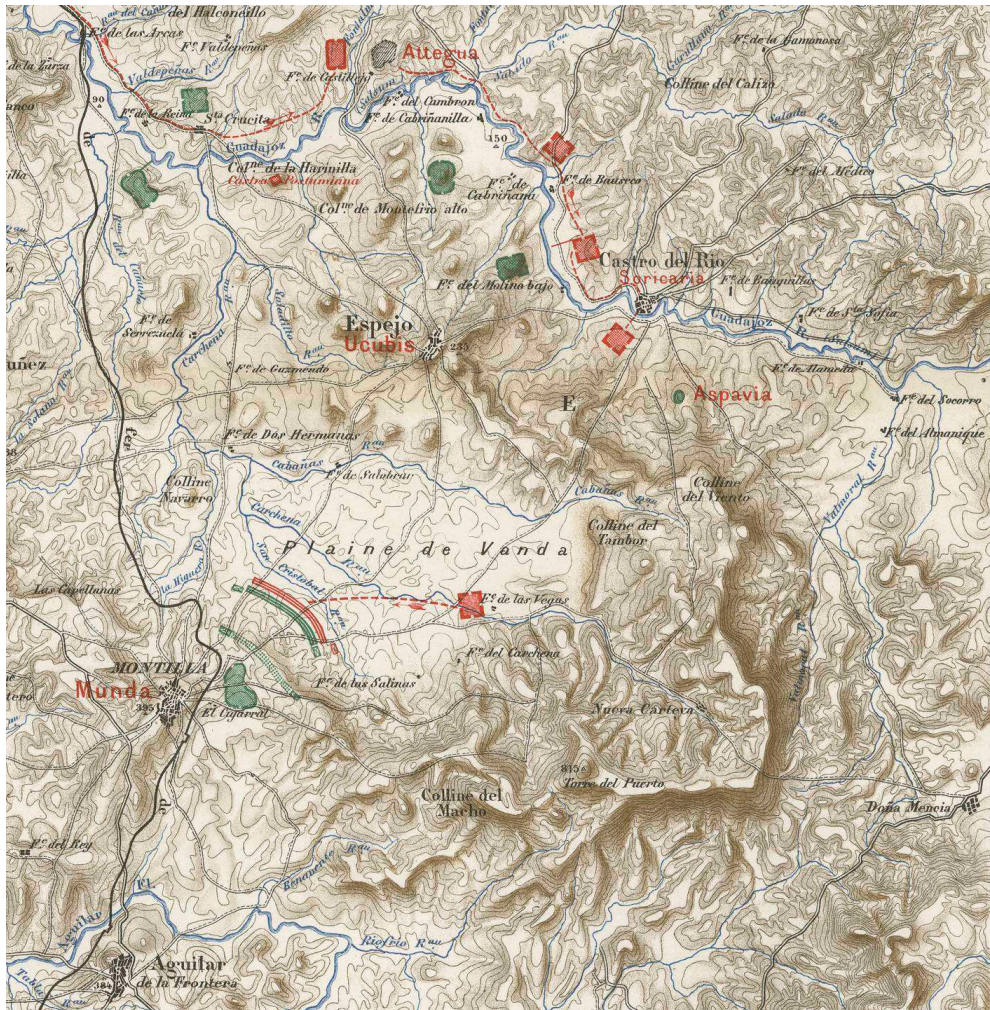


Fig. 3: Fragmento del mapa de E. Stoffel con los movimientos de tropas previos a la Batalla de Munda (a partir de Stoffel, 1885: lám. 24).

A partir de entonces, en la zona del Monte Horquera se trató de situar algunas de las ciudades que aparecían en la narración del conflicto entre cesarianos y pompeyanos, generándose así entre los habitantes de Nueva Carteya una leyenda sobre una antigua guerra que enfrentó a los ejércitos de dos reyes en la Antigüedad en el entorno de la localidad. Los topónimos que se identificaron con yacimientos próximos a Nueva Carteya fueron *Soricaria* y *Aspavia*, aunque Stoffel situaba ambos en

lugares más alejados. Valverde y Perales (1903: 5 y 20) ubicó en Cuevas de Sequeira la ciudad de *Soricaria*, mientras que este yacimiento era identificado con *Aspavia* por Merino Cuevas (1914: 55), quien creía que *Soricaria* estaría en la actual Torre del Puerto. Estos debates tan propios de la arqueología filológica se han mantenido hasta la actualidad. La ubicación en los alrededores de Nueva Carteya de la antigua *Soricaria* parece comúnmente aceptada, y algunos autores han argumentado en favor de su identificación con Cuevas de Sequeira, mientras que otros la han trasladado al *oppidum* de Plaza de Armas (Ferreiro, 1988: 117-118). Sin embargo, también hay quien ha mantenido su ubicación en el solar del actual Castro del Río (González y Marín, 1981-1985: 22), donde la situaba Stoffel (1885). Desgraciadamente, la posibilidad de zanjar estas cuestiones actualmente se nos antoja lejana debido a la inexistencia de un apoyo epigráfico para cualquiera de las hipótesis, si bien en los últimos años se están desarrollando interesantes métodos para la localización de lugares descritos en los textos clásicos con muy buenos resultados (*vid.* Rodríguez *et al.*, 2019 para el caso de la *Fornacis* de Ptolomeo).

A inicios del siglo XX aparecería la obra *Apuntes para Historia de Nueva Carteya* (1914). Francisco Merino hacía con este trabajo la primera síntesis histórica del por entonces joven pueblo y abordaba, no solo los orígenes de la localidad, sino que también se acercaba a los antecedentes de la ocupación del Monte Horquera desde la Antigüedad tratando ciertas cuestiones arqueológicas. Ya hemos citado las interpretaciones que hacía F. Merino acerca de la localización de *Soricaria* y *Aspavia*. A estas habría que sumar en materia arqueológica la descripción de unas supuestas canalizaciones árabes que, según decía, aparecían en diferentes puntos del entorno de Nueva Carteya, incluso en el mismo casco urbano (Merino, 1914), y que no son otra cosa que tramos del trazado del acueducto de *Ucubi*. También hace referencia a algunos sepulcros con inscripciones en árabe en la zona de Las Canteras (Merino, 1914: 77).

Pocos años después, en 1920, se produjo el hallazgo arqueológico que ha tenido mayor peso en la identidad carteyana. Hablamos de la aparición del conocido león ibero, comúnmente denominado con el sobrenombre “de Nueva Carteya”, que se ha convertido en todo un símbolo local en la actualidad y es conocido por todos los carteyanos como “la leona”. A mediados del mes de agosto de aquel año, durante las obras practicadas en el camino que unía Nueva Carteya con Montilla, actualmente la carretera CO-282, aparecieron tres piezas escultóricas, de las que se conservaron dos que fueron entregadas al Museo Arqueológico de Córdoba por Manuel Rodríguez, el ingeniero de caminos que estaba al cargo de las obras

(Morena, 2006: 34-35). Según A. García y Bellido (1943: nota I) se encontraron en 1921 y entraron en el museo el 4 de mayo de aquel año, aunque esto puede deberse a un desfase entre el momento del hallazgo y la incorporación a la colección del museo. La aparición de estas esculturas se produjo cuando se buscaba piedra para el firme de la nueva carretera en que se estaba transformando el camino, a unos 150 metros de distancia de dicha vía y a unos 5,5 kilómetros de Nueva Carteya. Parece que las piezas aparecieron aisladas, por lo que ya en la época se consideró que pudieron haber sido trasladadas posteriormente desde su posición original, estando en un contexto secundario en el momento de su descubrimiento (Morena, 2006: 35).

Como se desprende de esta información, junto al famoso león aparecieron otras dos piezas menos conocidas. Una de ellas fue completamente destruida por los canteros de la obra; de la segunda solamente se pudo salvar la cabeza. Esta última, junto al ejemplar completo, aunque dañado, pudieron llegar al Museo Arqueológico de Córdoba. Ambas eran similares (García y Bellido, 1943: 80). Se trata de un león esculpido en un bloque de caliza; el animal se representa tumbado con las fauces entreabiertas y la lengua cuelga hacia la parte inferior de la mandíbula. No vamos a describir las piezas en detalle, pues es algo que ya se ha hecho en diferentes publicaciones como el catálogo de escultura zoomorfa de T. Chapa (1980) o el trabajo sobre “figuras animalísticas turdetanas” de J. M^a Blázquez (1974: 90 ss.) en el que se describe de manera muy detallada la pieza mejor conservada y, además, se ofrece un amplio abanico de paralelos localizados en diferentes puntos de la cuenca mediterránea durante la protohistoria, especialmente en el periodo orientalizante.

Respecto a la escultura más conocida, parece que apareció completa pero que en el momento del hallazgo algunas partes fueron picadas por los obreros para convertirlas en grava (Morena, 2006: 37); concretamente, cuando llegó al museo le faltaban la mandíbula inferior, parte del pecho y las patas traseras (fig. 4). Estas partes se reconstruyeron posteriormente utilizando como modelo una garra del mismo león, la cabeza de la otra pieza conservada de la misma procedencia y las patas delanteras del león completo que había aparecido en el Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba) (Chapa, 1980: 558). En cuanto a la otra escultura de la que se pudo conservar la cabeza, se encontraba muy erosionada ya que le falta el hocico y la mitad izquierda del morro (Chapa, 1980: 563).

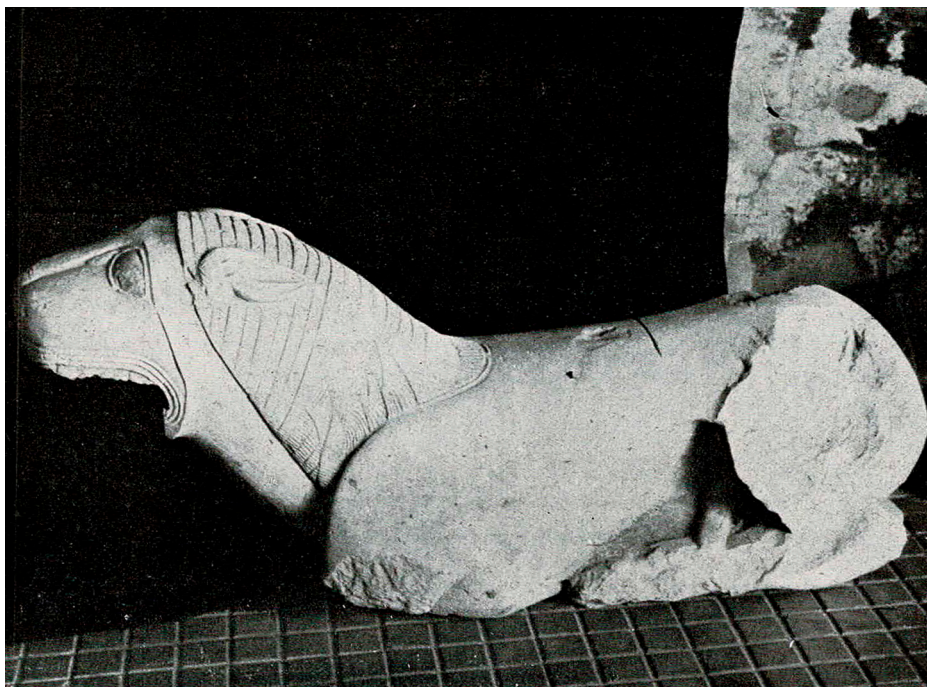


Fig. 4: estado del león ibérico de Nueva Carteya previo a su restauración (García y Bellido, 1943: fig. 3).

La distancia respecto al pueblo que se indica en el inventario de estas piezas llevaría el lugar del hallazgo al término municipal de Castro del Río, concretamente al entorno del cerro de Las Vegas, donde localizaban la aparición de las esculturas algunos vecinos según J. A. Morena. Este autor ha vinculado las piezas a un posible monumento funerario situado en el territorio del *oppidum* de Cuevas de Sequeira (Morena, 2006: 36).

Además de las anteriores, años después apareció en Nueva Carteya otra pieza escultórica que representaba a un león, aunque en este caso solo se conservaba la parte del cuerpo. Segundo Otero la depositó en el Museo Arqueológico de Córdoba el 11 de marzo de 1933 y su hijo, Antonio Otero, la vendió a dicha institución en 1935 por doscientas pesetas. Según la descripción de A. García y Bellido (1943: 80) la pieza fue hallada “en lo alto de un cerro” sin mayor especificación. Este autor afirmaba que la información que aporta en su trabajo provenía directamente de Samuel de los Santos, director por entonces del museo. Aunque indica que la

procedencia es Nueva Carteya, en la ficha alojada en el portal CERES se dice que la localización del hallazgo estaría entre Montilla y Castro del Río, por lo que no podemos conocer con exactitud el origen de la pieza, ya que ambas opciones son contradictorias entre sí.

Como veremos a continuación, sería precisamente el citado Samuel de los Santos uno de los encargados de llevar a cabo las primeras excavaciones oficiales en un yacimiento carteyano.

4. LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA LOCALIDAD

A inicios del siglo XX la profesionalización de la arqueología daría un salto con nuevas regulaciones y estudios específicos para la formación de quienes pretendían ejercerla. Ejemplos de este avance en la disciplina son la primera Ley General de Excavaciones Arqueológicas de 1911, que suponía una regulación de las condiciones en las que se llevaban a cabo estas actividades y la conservación de las “ruinas y antigüedades”, o la creación -un año después- de la Junta Superior de Antigüedades y Excavaciones para velar por el cumplimiento de dicha ley (Ayarzagüena y Salas, 2017: 51). Durante estas primeras décadas del siglo las instituciones encargadas de la gestión del patrimonio en Córdoba eran la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos y el Museo Arqueológico de Córdoba. Por entonces, la labor de la comisión era la recogida de objetos que también custodiaba y que, en el mejor de los casos, pasaban al museo provincial (Borrego *et al*, 2001: 68). Fue en este contexto legislativo en el que se produjeron las primeras excavaciones oficialmente reguladas en Nueva Carteya.

4.1. LOS DESCUBRIMIENTOS EN LOS LLANOS Y LAS CANTERAS

El 22 de agosto de 1933, el diario *La Voz* publicaba que a mediados de la semana anterior se habían producido unos hallazgos arqueológicos en Nueva Carteya y que algunas autoridades provinciales en materia de patrimonio se habían personado en el lugar (*La Voz*, 22/08/1933: 9). Al parecer fueron unos muleros que trabajaban en una finca que tenía arrendada Francisco Cuevas en Los Llanos de Don Paulo quienes se encontraron los restos de lo que parecían enterramientos antiguos (*El Sur*, 01/19/1933: 2). Emilio Pérez Alcázar, vecino de la localidad de Espejo, informó a Samuel de los Santos de que en Nueva Carteya se estaban realizándose hallazgos arqueológicos que calificó como “de importancia”. Al conocer la noticia, el director del museo se puso en contacto con Rafael Castejón, delegado por la Junta Superior

de Excavaciones para las intervenciones sobre patrimonio de época visigoda en Córdoba, y ambos se trasladaron hasta esta localidad para comprobarlo. Entre los restos encontrados por aquellos trabajadores se describían por la prensa “sepulcros de piedra lusa, y hasta cerca de otros veinte de ladrillo, ánforas de barro y otros objetos de cerámica, un bonito capitel visigodo, una moneda de Suintila, un tarro de cobre y otros objetos de menor interés” (*La Voz*, 22/08/1933: 9).

La reacción de los vecinos del pueblo fue la de acudir, movidos por la curiosidad, de forma masiva a visitar los restos recién encontrados. Tanto el propietario y el arrendatario de las tierras como las autoridades municipales, entre las que se encontraba el Comandante de Puesto de la Guardia Civil -que según la prensa de la época tenía unos conocimientos fuera de lo habitual en la materia-, se preocuparon de velar por la conservación y protección de los bienes aparecidos (*La Voz*, 22/08/1933: 9).

Tras la visita realizada por Samuel de los Santos y Rafael Castejón, los restos fueron incautados y trasladados al Museo Arqueológico Provincial (*La Voz*, 22/08/1933: 9), que premió económicamente a los trabajadores que dieron con la necrópolis de forma casual (*El Sur*, 01/09/1933: 2). Las piezas requisadas fueron inspeccionadas por Enrique Romero de Torres, Delegado de Bellas Artes, quien los consideró de gran importancia (*El Defensor de Córdoba*, 23/08/1933: 2). Este último, ordenó a Samuel de los Santos que incautara el ajuar asociado a la única tumba que había aparecido completa y que estaba compuesto por un “camafeo, una punta de lanza y varios fragmentos de metal que han sido adquiridos por un vecino de Espejo” (*Diario de Córdoba*, 23/08/1933: 2).

En los días siguientes los descubrimientos siguieron aumentando y, junto a nuevos sarcófagos, se encontraron una estatua y algunos elementos arquitectónicos entre los que destacaron varios fragmentos de capiteles y basas de columna. Se interpretó que los restos hallados en la zona pertenecían a una necrópolis visigoda que estaría asociada a un edificio que parecía ser una basílica. Ante la importancia de lo aparecido se decidió convertir en oficiales las excavaciones y que el director fuese Samuel de los Santos debido a que Rafael Castejón debía marcharse al extranjero. Así mismo, se comunicó a la Junta Superior de Excavaciones la relevancia del descubrimiento para que se enviase a alguno de sus miembros con el objetivo de conseguir ayuda del Ministerio para continuar con las excavaciones. En aquel momento incluso se llegó a plantear la idea de la creación de un museo municipal para acoger todas las piezas que estaban apareciendo y que, según decía la prensa, “no cabrían en su totalidad en otros museos generales de la capital ni aún en el de Madrid y que en su conjunto ofrecen aún mayor interés que no en piezas desperdigadas” (*La Voz*, 27/08/1933: 15).

Los restos excavados se fecharon en la primera mitad del siglo VII y, por las características de la necrópolis, se consideró que el asentamiento que se ubicaría en el cerro de Cagalechones, junto al que se encuentra la zona excavada, sería de importancia (*El Sur*, 01/09/1933: 2). Según algunos medios, parte de los materiales exhumados se trasladaron al Museo Arqueológico Nacional (*Luz*, 24/08/1933: 1) y los cráneos humanos se disponían para ser enviados al Museo Nacional de Antropología (*El Sur*, 01/09/1933: 2). Otros elementos recuperados en aquellas excavaciones se conservan en el Museo Arqueológico de Córdoba (Baena, 2023: 178-183).

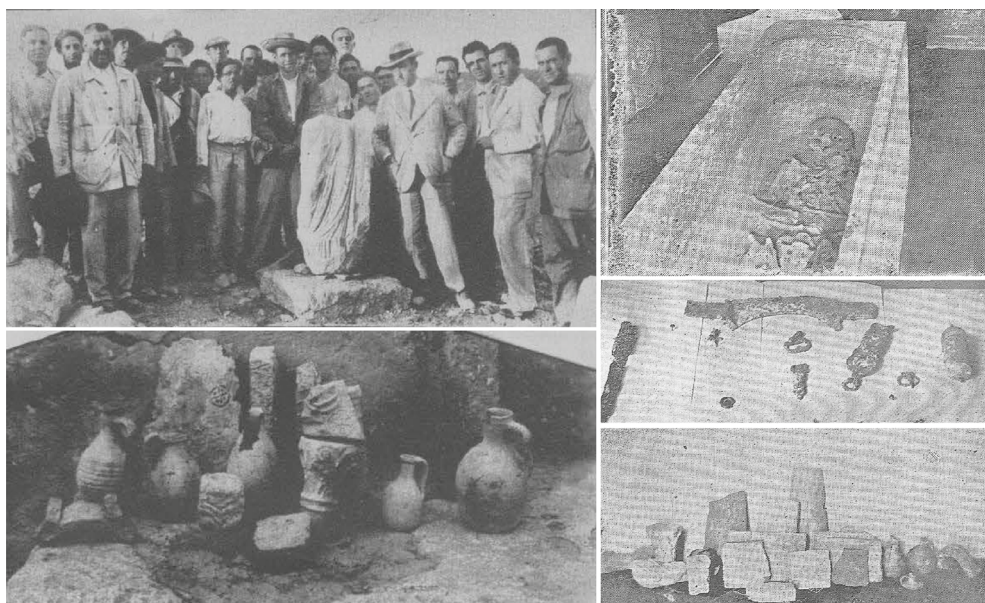


Fig. 5: fotografías de la excavación y materiales encontrados en Los Llanos (*La Voz*, 25 y 26 de agosto de 1933; *El Día Gráfico*, 29 de agosto de 1933).

Aunque la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicaba cada año las memorias de las intervenciones arqueológicas realizadas, en este caso no se hizo así debido a que se tenía prevista una nueva campaña para el año siguiente que nunca llegó a realizarse (Vicent y Marcos, 2006: 29). Afortunadamente, Samuel de los Santos sí que redactó una memoria que, aunque permanece inédita, fue resumida por A. M^a Vicent y A. Marcos (2006) en un breve texto publicado en las actas de las *I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Nueva Carteya*. Según estos autores, basados en la información legada por Samuel de los Santos, las excavaciones habrían estado dirigidas, además de por el propio director del museo y Rafael Castejón -

como se desprende de lo publicado por la prensa del momento-, por Félix Hernández, arquitecto y arqueólogo ampliamente conocido por sus trabajos, especialmente los desempeñados en *Madinat al-Zahra*. Gracias a este texto también podemos saber que uno de los lugares en los que excavaron fue en las faldas del cerro de Rivillas (Vicent y Marcos, 2006: 29), algo retirado del punto que se describía en la prensa, que centraba la atención sobre las inmediaciones de Cagalechones, en los Llanos de D. Paulo.

En la zona de Rivillas excavaron una estructura de ladrillo que se interpretó como un *hipocaustum* vinculado a una *villa* fechada en los siglos IV o V d.C. En un punto próximo, que por las descripciones antes dadas debe situarse en la ladera del cerro de Cagalechones, encontraron un edificio que en aquel informe no se atrevieron a interpretar, pero que Vicent y Marcos (2006: 30) identificaban como una posible mezquita con mihrab hacia el sureste. Este edificio sería la basílica antes mencionada, y de la que Samuel de los Santos publicó años más tarde la planta junto con el dibujo de algunos elementos arquitectónicos asociados (De los Santos, 1958: 151 ss.). En los alrededores del edificio se hallaría la necrópolis, encontrándose unas 15 o 20 sepulturas de diversa tipología y “un panteón” (Vicent y Marcos, 2006: 30).

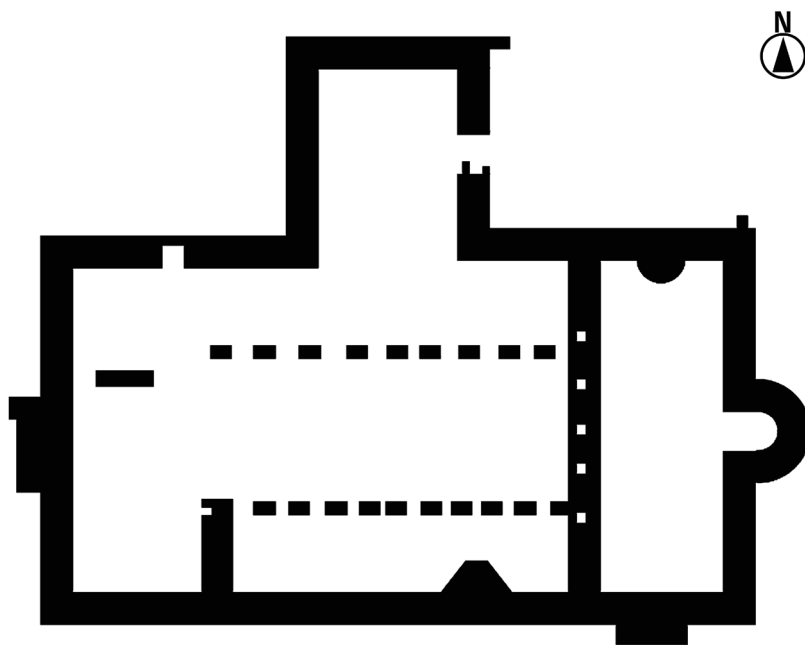


Fig. 6: planta de la basílica tardoantigua excavada en Los Llanos (a partir de De los Santos, 1954: 151).

Durante el transcurso de aquellos trabajos de excavación, un vecino que colaboraba con los arqueólogos hizo una cata en la zona de El Cañuelo para mostrarles la existencia de un yacimiento de interés en este paraje, concretamente en Las Canteras. Como resultado aparecieron varios muros de sillares, una bóveda y restos de columna. En este yacimiento ya se habían producido hallazgos en 1924, cuando aparecieron una estela discoidea (CIL II²/5, 356), un arco o un anillo de plata con inscripción que ingresaron en 1928 en el museo provincial según Vicent y Marcos (2006: 30), aunque la prensa informaba de que la adquisición de estas piezas se había gestionado precisamente en agosto de 1933 (*Diario de Córdoba*, 23/08/1933: 2).

Aquel verano colocó a la joven localidad en el foco de la prensa regional y sus vecinos se desplazaron de manera masiva hasta el lugar de los hallazgos. Algunos lo hicieron atraídos por la curiosidad, mientras que otros se interesaron por aquellas antigüedades pensando en su posible valor económico. Por uno u otro motivo, los habitantes de Nueva Carteya no quedaron indiferentes ante los hechos que estaban ocurriendo en su localidad y que estaban trayendo a autoridades -investigadores y periodistas- procedentes de la capital. La repercusión fue tal que se llegó a plantear la creación de un museo histórico en el pueblo, lo que habría convertido a Nueva Carteya en un municipio pionero en su apuesta por la musealización del patrimonio arqueológico, mucho tiempo antes de que estos conceptos se aplicaran siquiera; sin embargo, aquella idea cayó en saco roto y haría falta casi un siglo para que se volviese a retomar.

4.2. LA LLEGADA DE LA ARQUEOLOGÍA MODERNA: EL HIGUERÓN Y LOS RECINTOS FORTIFICADOS

Tres décadas después de los descubrimientos de Los Llanos, Nueva Carteya volvería a ser centro de atención de la investigación arqueológica, aunque en este momento la repercusión mediática en la localidad no fue tan fuerte como lo había sido en 1933. La arqueología como disciplina había cambiado mucho en ese tiempo y los trabajos que se realizaron en esta ocasión supusieron un hito historiográfico que trascendió las fronteras del municipio.

En enero de 1966 el ilustre poeta cordobés Juan Bernier, precursor de la arqueología en dicha provincia, se encontraba realizando prospecciones por los alrededores de Doña Mencía como parte de sus trabajos de documentación de yacimientos, labor en la que estaba embarcado desde hacía años con el objetivo de elaborar un catálogo general de sitios arqueológicos de toda la provincia. Le acompañaban tres vecinos

de dicha localidad aficionados a las antigüedades, Alfonso Sánchez, César Sánchez y José Jiménez, miembros todos del Grupo de Alta Montaña y Arqueología de Doña Mencía. Fue entonces cuando se percataron de la existencia en esta área suroriental de la provincia de una gran aglomeración de construcciones con características arquitectónicas similares y las que dieron el nombre genérico de “recintos fortificados” (Roldán *et al.*, 2023: 5). Se trataba de una serie de edificios situados en lo alto de cerros con buenas cualidades de control visual, de planta normalmente cuadrangular y con unas dimensiones cercanas a los 10 metros de lado para los más pequeños y a los 20 para los mayores. Estaban contruidos con sillares o bloques de piedra bien trabajados, colocados en seco y, en ocasiones, con la utilización de ripios para calzarlos (Fortea y Bernier, 1970: 27-28).

F. J. Fortea, por entonces estudiante en la Universidad de Salamanca, se sumó al grupo que acompañaba a Bernier y, tras visitar dos de los yacimientos de este tipo situados en las inmediaciones de Doña Mencía -Oreja de la Mula y Cerro de San Cristóbal- con intención de aclarar ante qué tipo de construcciones se encontraban, decidió enseñar algunas fotografías de ambos lugares a su profesor Francisco Jordá. Este último le sugirió la realización de algunas catas para comprobar la época a la que pertenecían los edificios y tratar de otorgarles una adscripción cultural y funcional a los mismos (Jordá, 1970: 11-12).

Uno de los dos lugares seleccionados para la realización de estas catas fue El Higuerón, por ser considerado el máximo exponente de un grupo de asentamientos caracterizados por tener almohadillados y “una banda o listel” en las esquinas (Fortea y Bernier, 1970: 56). Los restos entonces visibles en el yacimiento consistían en una gran construcción cuadrangular en la cima del cerro, de unos 20 por 17 metros de superficie, rodeada a su vez por una muralla construida en talud que presentaba siete bastiones rectangulares (Fortea y Bernier, 1970: 61).

La primera campaña de excavación tuvo lugar en marzo de 1966. En la parte superior se abrieron dos zanjas para tener la secuencia interior y exterior de una de las esquinas del edificio central y, paralelamente, dos pequeños pozos sondeo en las esquinas de uno de los bastiones de la zona occidental de la muralla. Dos años después, en enero de 1968, se llevó a cabo una nueva campaña con la que se pretendía obtener una secuencia de la cara externa e interna en dicho sector de la muralla, para lo que se realizó una zanja perpendicular a dicha estructura. Además, se hizo una limpieza de la cara externa de uno de los tramos de la muralla sur, incluyendo uno de sus bastiones (Fortea y Bernier, 1970: 62).



Fig. 7: fotografías de las excavaciones de los años 60 en El Higuerón. Arriba: área de excavación al exterior del sector sur de la muralla; abajo: secuencia estratigráfica al exterior del sector occidental de la muralla (Fortea y Bernier, 1970: láms. 5.2 y 7.2).

No entraremos a detallar los resultados de aquellas intervenciones, que ya fueron publicados en la época y posteriormente han sido analizados en otros trabajos recientes (Roldán y Adroher, 2019; Roldán *et al.*, 2023). Nos limitaremos a decir que el examen del material y de las técnicas constructivas llevó a Fortea a fechar la construcción del recinto entre finales del siglo V y principios del IV a.C., tras lo que, sin solución de continuidad, se mantendría ocupado hasta época romana altoimperial (Fortea y Bernier, 1970: 114). Estas conclusiones cronológicas se extrapolaron al conjunto de yacimientos que se había definido como “recintos fortificados”, considerándolos una red de torres vigías dedicadas al control de las vías de comunicación (Fortea y Bernier, 1970: 131 ss.).

Tras la realización de estos trabajos, F. Jordá (1970: 12) decía sobre la obra de Fortea y Bernier que “con este libro aportamos a la bibliografía ibérica un importante capítulo que habrá de ser continuado con cierto entusiasmo y vigor por otros arqueólogos”. Efectivamente, así fue. La publicación de *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Betica* convirtió a esta comarca en la referencia para el estudio de un fenómeno que empezó a documentarse en otras regiones. El Higuero fue el espejo en el que se miraban todos los yacimientos con características similares que se estudiaban, además de en las propias campiñas cordobesa y jienense, en lugares más alejados como el Alentejo portugués (Maia, 1978) o la comarca extremeña de La Serena (Rodríguez y Ortiz, 1989). El estudio de asentamientos de este tipo ha continuado hasta la actualidad en multitud de lugares del sur peninsular (Roldán y Adroher, 2019, con abundante bibliografía) y los trabajos realizados a finales de los años 60 del siglo pasado en El Higuero, aunque hoy ya desfasados en muchos aspectos, han sido referencia desde entonces por haber abierto un nuevo camino a la investigación en el campo de la Protohistoria y la Historia Antigua peninsular.

En Nueva Carteya, esa relevancia historiográfica que adquirió el yacimiento pasó desapercibida. Sin embargo, las excavaciones, y especialmente la publicación del libro de Fortea y Bernier, tuvieron su efecto. En aquella obra se daban a conocer un buen número de yacimientos arqueológicos en el entorno de la localidad: Cuevas de Sequeira, La Cornicabra, El Castillejo, Charconero, Plaza de Armas, El Sastre, La Tejuela, El Higuero y Vistillas. Eso fomentó que muchos jóvenes carteyanos, a lo largo de las dos décadas siguientes, se aficionaran a la arqueología y visitaran estos lugares de manera recreativa, lo que no siempre tuvo unas consecuencias positivas teniendo en cuenta el auge del detectorismo, notablemente intenso en la zona a partir de los años 80. Sin embargo, de la afición de aquellos jóvenes se derivó años

después un movimiento ciudadano que conseguiría la creación de un museo histórico local en el municipio (Roldán, 2021: 99-107).

4.3. LA ARQUEOLOGÍA EN EL CAMBIO DE SIGLO

Durante las últimas décadas del siglo XX la investigación arqueológica en la provincia de Córdoba despegó. En el entorno de Nueva Carteya no volvieron a realizarse excavaciones hasta principios de los 2000, pero sí que se dieron a conocer por primera vez multitud de yacimientos nuevos.

El catálogo de fortificaciones publicado por Fortea y Bernier en 1970 siguió creciendo en toda la provincia. El propio Bernier, acompañado en esta ocasión de los miembros del grupo GAMA de Doña Mencía C. Sánchez, J. Jiménez y A. Sánchez, publicaba apenas una década después un gran volumen de yacimientos en las provincias de Córdoba y Jaén, entre los que se incorporaban un buen número de asentamientos de tipo similar a los publicados en la obra anterior. Entre los lugares situados en el término municipal de Nueva Carteya que se daban a conocer en este trabajo se encontraba Las Neverías, aunque también hay referencias a Los Llanos - que ya era conocido con anterioridad- como lugar donde aparece cerámica romana sin más (Bernier *et al.*, 1981: 74-75). Junto a estos yacimientos, entre los trabajos de catalogación de obras hidráulicas que realizó por la campiña cordobesa P. J. Lacort en los años 80, se documentaron algunos depósitos de agua de época romana en Los Molinillos, donde se interpretaba como una estructura dedicada al riego de huertas, El Villar, donde se asociaba a la existencia de una *villa*, y Los Corralillos, en uno de los laterales de Cuevas de Sequeira, por lo que se consideraba un depósito destinado al consumo de los habitantes de este asentamiento (Lacort, 1988). Mención aparte merece el acueducto, al que ya nos referimos al comienzo de este texto, cuyo trazado fue documentado en principio también por Lacort (1988: 63 ss.), quien planteaba que desde las inmediaciones de Plaza de Armas se dirigiría hasta *Ucubi*. Al trazado principal se unirían ramificaciones secundarias que recogían el agua de los manantiales de las partes más altas del Monte Horquera. Según este autor, el acueducto se habría construido después de que César otorgase el estatus de colonia a la que sería la *Colonia Claritas Iulia Ucubi*. Un trabajo realizado algunos años después actualizaría el trazado y analizaría su técnica constructiva situando su origen en fechas algo posteriores, en la segunda mitad del I d.C. (Roldán, 1992).

La Arqueología Espacial, que tan en boga estuvo en los años 80 del siglo pasado, también tuvo su presencia en la zona gracias a un trabajo en el que se pretendía

analizar la evolución del poblamiento y de las dinámicas territoriales en el sureste de Córdoba. En este trabajo se hacía mención a algunos de los yacimientos que se habían documentado en el término de Nueva Carteya en años anteriores, y se establecían jerarquías entre asentamientos definiendo un gran espacio controlado políticamente por Torreparedones (Murillo *et al.*, 1989).

Todo lo anterior permite ver que la arqueología desarrollada en la zona siempre se había centrado en la Protohistoria y en época romana, probablemente por ser los periodos históricos con mayor densidad de asentamientos en el Monte Horquera. Sería el catálogo de *Torreones y fortificaciones en el sur de Córdoba* publicado por A. Sánchez y J. Hurtado de Molina en 1994 la primera obra en prestar atención a los yacimientos medievales de Nueva Carteya; en este caso a la Torre del Puerto y a la Torre de los Santos, ambas pertenecientes a la red de atalayas que se distribuían por la campiña cordobesa en época bajomedieval.

Sin embargo, volvería a ser un yacimiento de época antigua el que llamase la atención de un investigador para estudiarlo en profundidad. Hablamos de Cuevas de Sequeira, donde J. A. Morena realizó un trabajo en el que se describía el asentamiento, se analizaban los elementos que podían registrarse a nivel superficial dándose su ocupación entre al menos el siglo V a.C. y época bajoimperial, y se identificaba el poblado con el antiguo topónimo de *Soricaria* (Morena, 1998). En el entorno de este yacimiento, concretamente en los perfiles del arroyo que discurre junto al cortijo de El Bueno, se produjo el hallazgo de un gran conjunto de cerámicas toscas con decoración incisa y/o digitada fechadas en el Bronce Final, junto a las que se documentaron algunos fragmentos de dientes de caballo. Este depósito también fue estudiado por J. A. Morena, quien lo interpretó como parte de un lugar sacro en el que tanto los vasos cerámicos como los restos de sacrificio animal formarían parte del mismo contexto ritual (Morena, 2000: 73-74). De cronología similar serían los vasos orientalizantes del Museo Arqueológico de Cabra estudiados por J. Blánquez (2003), cuya procedencia ha sido situada por algunos autores también en el Monte Horquera, aunque sin suficientes datos para tal afirmación (VV.AA., 2002: 176).

En un *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba* (VV.AA., 2002) se sintetizaba lo conocido hasta la fecha en materia arqueológica en Nueva Carteya y se incorporaban algunas referencias a yacimientos prehistóricos que hasta la fecha no habían sido estudiados. De esta forma, se consideró la posible existencia de un taller de útiles líticos en Charconeras que habría estado frecuentado durante un periodo de tiempo muy prolongado a partir del Paleolítico Medio, aunque algunos restos podrían indicar una mayor antigüedad. También se describían piezas de

cronología musteriense en la zona de Berrea, concretamente un núcleo, varios denticulados y una punta. La documentación aportada en este trabajo muestra un vacío desde ese momento hasta el calcolítico, cuando se describen restos como algunos cinceles en Las Cumbres y Los Molinillos, hojas denticuladas y dientes de hoz en Las Vegas, Los Llanos o Las Saladeras², y diferentes útiles pulimentados hallados por distintos lugares del término municipal (AA.VV., 2002: 176).

Tras varias décadas de engrosamiento del amplio catálogo de yacimientos arqueológicos situados en Nueva Carteya, en el año 2002 volvió a realizarse una excavación en la localidad. Por entonces, se llevaron a cabo unas prospecciones en el término municipal que fueron dirigidas por J. L. Piqueras y, en el transcurso de estos trabajos, se delimitó una *villa* romana que estaba viéndose deteriorada. Por este motivo, en el marco del Programa LIFE Guadajoz, se planteó una intervención de urgencia que permitiese la investigación del yacimiento y su posterior cubrición para garantizar su conservación (Piqueras, 2005).

En esta excavación se documentó un *balneum*. El *apodyterium* o sala de vestuario se encontraba en el vestíbulo del edificio. Desde esta estancia se accedía al *tepidarium* o sala caliente, donde se encontraba un *alveus* de 1,06 por 1,71 metros y una piscina de 2,90 por 2,17 metros. El pavimento de esta sala era de ladrillo, con una disposición que alternaba soga y tizón, aunque una zona había sido reparada con *tegulae*. Como suele ocurrir en las termas romanas, junto al *tepidarium*, conectado mediante un vano, se encontraba el *caldarium* o sala caliente, cuyo *hypocaustum* tenía un muy buen estado de conservación. El pavimento del *caldarium* se sostenía sobre una serie de arcos que dejaban un espacio de 70 centímetros de altura para el tránsito del aire caliente que mantenía la temperatura de la estancia. Dicho aire también subía por las paredes debido a que estaban construidas mediante dos tabiques separados entre sí (Piqueras, 2005: 68-70).

El yacimiento no se excavó en extensión debido a que el objetivo de la intervención era poder protegerlo del deterioro que estaba sufriendo. Por este motivo, como señalaba el propio J. L. Piqueras, la interpretación fue preliminar y condicionada por la parcialidad del trabajo realizado entonces. Aun así, se pudo constatar la existencia de unas termas pertenecientes a una *villa* cuya ocupación se fechó entre los siglos II y V d.C. (Piqueras, 2005: 71).

Tras esta excavación los siguientes trabajos relacionados con la arqueología local serían los publicados en las actas de las Jornadas sobre Nueva Carteya que

² Probablemente haga referencia a Las Cebaderas, ya en término municipal de Castro del Río.

organizó la Real Academia de Córdoba con motivo del 150 aniversario de la fundación del pueblo. Entre los textos recopilados se incluían algunas referencias a las excavaciones de 1933 (Vicent y Marcos, 2006), un estudio en profundidad de la escultura del león hallado en 1920 (Morena, 2006) y un trabajo sobre otro león ibero procedente de Nueva Carteya alojado en el Museo Arqueológico de Cabra (Leiva, 2006). Poco después, en una publicación relativa al obispado de Cabra en la Tardoantigüedad se analizaban los restos documentados en el término municipal carteyano pertenecientes a este periodo y se incluían menciones a yacimientos como la basílica de Los Llanos, la necrópolis de El Cañuelo o Santo Toribio, donde también hubo ocupación en época visigoda (Sánchez *et al.*, 2009).

En los últimos años la investigación arqueológica se ha reactivado en el municipio con trabajos centrados de nuevo en periodos antiguos, concretamente ibérico y romano, etapas cuya evolución general en la zona ha sido tratada en una reciente publicación de síntesis (Roldán, 2018). A este trabajo habría que sumar los realizados sobre aquellos recintos fortificados de Fortea y Bernier, que vuelven a ser centro de atención, aunque analizados desde nuevas perspectivas (Roldán y Ruiz, 2017; Roldán y Adroher, 2019), volviendo incluso a excavar de nuevo en El Higuerón (Roldán *et al.*, 2023).

Toda la investigación desarrollada desde la pasada década de los 80 hasta la actualidad apenas ha tenido incidencia en la población. Como ocurre frecuentemente en el ámbito académico, los trabajos desarrollados han dado lugar a interesantes resultados científicos, pero que apenas salen del círculo profesional en que se generan, por lo que en la mayoría de los casos ni siquiera han sido conocidos en la localidad. Esto es algo que ha cambiado con el desarrollo de las últimas campañas de excavación realizadas en El Higuerón desde el año 2022.

5. LA ACTUALIDAD DEL PASADO: LA ANTIGÜEDAD EN LA IDENTIDAD CARTEYANA

Muchos de los elementos descritos en los apartados anteriores han dejado una profunda huella en la identidad carteyana, en su simbología, la denominación de las calles del municipio... y, por supuesto, en su nombre.

No volveremos a incidir en la vinculación del topónimo Nueva Carteya con la época romana y con la afición del fundador de la localidad, Diego Carro, a la Historia y las antigüedades. La existencia de abundantes restos arqueológicos en un entorno

forestal deshabitado desde hacía siglos otorgaba al Monte Horquera la imagen de un lugar que había sido testigo del paso de “grandes civilizaciones” que volvía a poblarse. De ahí que Nueva Carteya tenga desde su origen en su nombre la reminiscencia de aquellos tiempos pasados.

Otros elementos arqueológicos han formado parte de la identidad colectiva local. Aquellas excavaciones decimonónicas en lugares tan próximos al municipio como Cuevas de Carhena y la elección de los Llanos de Banda como escenario de la Batalla de *Munda* por parte de E. Stoffel dejaron su huella en Nueva Carteya, donde se asumió que aquel gran conflicto entre romanos tuvo lugar en sus inmediaciones. Como consecuencia topónimos antiguos como *Soricaria* o *Aspavia* perduran en el viario carteyano, donde existen calles que reciben el nombre de estos asentamientos romanos o el de la propia batalla.



Fig. 8: placas de calles de Nueva Carteya con nombres relativos a *Soricaria* y la Batalla de *Munda*.

Sin duda, la aparición del león ibérico es el suceso relativo a la Antigüedad que más ha marcado a nivel identitario a esta localidad cordobesa. Esta pieza es conocida por todos sus vecinos como “la leona” y se ha convertido en un símbolo hasta el punto de que es la imagen que aparece en la señalización que da la bienvenida al municipio, aparece en el logotipo del Museo Histórico Local, a pesar de encontrarse en el museo provincial, y una escultura que replica a la pieza original -aunque en mayores dimensiones- está ubicada en una de las calles más transitadas del pueblo, ocupando un papel central en una de las vistas más icónicas de la localidad. Por si todo esto fuera poco, durante un breve periodo de tiempo en la primera década de este siglo, el Ayuntamiento de Nueva Carteya utilizó una imagen corporativa en la que los elementos que definían su identidad eran el olivo y “la leona”, lo que vuelve a ser el reflejo de cómo los vestigios del pasado unidos al olivar definen a esta joven población.



Fig. 9: imagen corporativa del Ayuntamiento de Nueva Carteya a principios de los años 2000.

En los últimos años las autoridades municipales han desarrollado una política patrimonial que ha permitido la creación de un Museo Histórico Local, después de un largo proceso de reivindicación ciudadana (Roldán, 2021), lo que ha traído consigo una reactivación de las actividades de divulgación histórica entre sus vecinos.

La existencia de una institución municipal de estas características conlleva un importante incentivo para la investigación. En este sentido, desde el año 2022 se han llevado a cabo tres campañas de excavación en El Higuerón por iniciativa del Ayuntamiento de Nueva Carteya, que coordina a través de su Museo Histórico Local a un equipo de investigadores procedentes de las universidades de Extremadura y Granada y del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB). Estos trabajos arqueológicos están despertando un enorme interés entre los vecinos de la localidad, que acuden masivamente a todas las actividades relacionadas con el yacimiento (rutas senderistas que llevan hasta allí, visitas guiadas durante el tiempo de excavación o la participación en los trabajos junto al equipo de arqueólogos). La repercusión mediática que han tenido las excavaciones en El Higuerón, con constantes apariciones en prensa de ámbito provincial, autonómico, estatal e internacional ha motivado un mayor aumento del interés y ha ayudado a concienciar a los carteyanos de la importancia de este bien patrimonial para el municipio. Tal es el punto, que la aparición de un relieve en uno de los muros de un edificio romano de este yacimiento ha ocasionado que desde iniciativas civiles se haya utilizado esa imagen como símbolo de la localidad en productos como camisetas, tazas etc. o se le haya dado nombres en relación con el yacimiento a platos en restaurantes locales. En definitiva, parece que como al inicio de sus días, la Historia vuelve a ser un elemento de actualidad en Nueva Carteya.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLEIRA DURÁN, M.; MUÑIZ JAÉN, I.; ROLDÁN DÍAZ, A.; CABALLERO COBOS, A.; PELADO PÉREZ, I.; ADROHER AUROUX, A. M^a; MACÍAS FERNÁNDEZ, I.; GARCÍA LÓPEZ, A.; MORENO RODRÍGUEZ, D.; MATAS ADAMUZ, F. J.; CONDOM BAYARRI, J.; FERNÁNDEZ MONTORO, J. L.; ORTIZ NÚÑEZ, B.; TINOCO DOMÍNGUEZ, L.; MOSQUERA MORENO, L.; DRAGUET, E. (2020): “La necrópolis de Los Collados de Almedinilla (Córdoba). Historiografía de un cementerio complejo”, *Antiquitas*, 32, pp. 81-104.
- AYARZAGÜENA SANZ, M. y SALAS ÁLVAREZ, J. (2017): “La etapa pionera de la arqueología española (1867-1912)”, en RUIZ ZAPATERO, G. (coord.): *El poder del pasado. 150 años de arqueología en España*. Museo Arqueológico Nacional, pp. 25-51.
- BAENA ALCÁNTARA, M^a Dolores (2023): “Materiales arqueológicos procedentes de Nueva Carteya en el Museo Arqueológico de Córdoba”, en COSANO, J. y PENCO, F. (coord.): *Actas de las Jornadas del Bicentenario. Nueva Carteya: doscientos años después*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 173-184.

- BERNIER LUQUE, J.; SÁNCHEZ ROMERO, C.; JIMÉNEZ URBANO, J.; SÁNCHEZ ROMERO, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (dir.) (2003): *Cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra*. Ayuntamiento de Cabra.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a (1974): “Figuras animalísticas turdetanas”, en *Homenaje a D. Pío Beltrán*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 7. Madrid-Zaragoza: CSIC, pp. 87-103).
- BORREGO, J. D.; FUENTES, R. M^a; LEÓN, E.; LÓPEZ, E.; MORAL, A.; MURILLO, C.; VALDIVIESO, A. (2001): “Arqueología cordobesa: Historiografía Local del siglo XX”, *Arte, arqueología e historia*, 8, pp. 68-81.
- CASTELLANO RUIZ, A. y MARTÍNEZ CASTRO, A. (2012): “El topónimo *Nueva Carteya*. Hipótesis sobre un nombre en conexión con la Historia Antigua y la Arqueología”, *Antiquitas*, 24, pp. 303-319.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- DE LOS SANTOS GÉNER, S. (1958): “Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos. Síntesis histórica”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 78, pp. 5-147.
- FERREIRO LÓPEZ, M. (1988): “Acerca del emplazamiento de la ciudad de *Soricaria* y del fortín de *Aspavia*”, *Studia Histórica. Historia Antigua*, 6, pp. 117-119.
- FORTEA PÉREZ, F. J. y BERNIER LUQUE, J. (1970): *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Universidad de Salamanca.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): “Algunos problemas de arte y cronología ibéricos”, *Archivo español de arqueología*, 50, pp. 78-108.
- GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ-SALGUERO, J. (2005): “Buscando “Munda” desesperadamente”, en RODRÍGUEZ NEILA, J. F.; MELCHOR, E. Y MELLADO, J. (coord.): *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campana de Munda (49-45 a.C.)*. Universidad de Córdoba, pp. 89-137.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M^a A. (1981-1985): “El *Bellum Hispaniense* y la romanización del sur de la península”, *Hispania antiqua*, 11-12, pp. 17-36.
- HERRERA RANDO, J.; ROLDÁN DÍAZ, A. (e.p.): “Hábito epigráfico en las áreas rurales de la campiña alta de Córdoba: el caso del Monte Horquera (*Nueva Carteya*)”, *Ophiussa*, 8, pp.
- HORCAS GÁLVEZ, M. (2006): “El reparto del Monte Horquera y la Fundación de Nueva Carteya”, en MELLADO, J. (ed.): *Estudios sobre Nueva Carteya. I Jornadas de la Real*

- Academia de Córdoba sobre Nueva Carteya*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 195-206.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1970): “Prólogo”, en FORTEA PÉREZ, F. J. y BERNIER LUQUE, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Universidad de Salamanca, pp. 11-12.
- LACORT NAVARRO, P. J. (1982): “Sobre las construcciones romanas del Carchena (término de Castro del río, Córdoba)”, *Habis*, 13, pp. 171-188.
- LACORT NAVARRO, P. J. (1988): “Infraestructura hidráulica rural de época romana en la Campiña de Córdoba”, *Memorias de Historia Antigua*, 9, pp. 51-82.
- LEIVA BRIONES, F. (2006): “León ibérico carteyano en el Museo Arqueológico Egabrense”, en MELLADO, J. (ed.): *Estudios sobre Nueva Carteya. I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Nueva Carteya*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 57-68.
- MAIA, M. (1978): “Fortalezas romanas do Sul de Portugal”, *Zephyrys*, 28-29, pp. 279-285.
- MARTÍNEZ CASTRO, A. (2023): “El nombre de Nueva Carteya y su vinculación con el universo cultural, histórico y arqueológico de su fundador, D. Diego Carro y Díaz”, en COSANO, J. y PENCO, F. (coord.): *Actas de las Jornadas del Bicentenario. Nueva Carteya: doscientos años después*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 143-172.
- MERINO CUEVAS, F. (1914): *Apuntes para la Historia de Nueva Carteya*. Madrid: Imprenta Renacimiento.
- MORA, G. (2017): “Los orígenes de la arqueología moderna: el anticuarismo”, en RUIZ ZAPATERO, G. (coord.): *El poder del pasado. 150 años de arqueología en España*. Museo Arqueológico Nacional, pp. 15-24.
- MORENA LÓPEZ, J. A. (1998): “Reflexiones sobre el emplazamiento de *Soricaria (Bellum Hispaniense*, XXIV y XXVII). Una propuesta: el Cerro de las Cuevas de Sequeira (Castro del Río – Nueva Carteya, Córdoba), *Antiquitas*, 9, pp. 31-44.
- MORENA LÓPEZ, J. A. (2000): *Las cerámicas tartésicas con decoración incisa y digitada del Monte Horquera (Nueva Carteya, Córdoba)*. Ayuntamiento de Nueva Carteya.
- MORENA LÓPEZ, J. A. (2006): “El león ibérico de Nueva Carteya. Un símbolo ayer y hoy”, en MELLADO, J. (ed.): *Estudios sobre Nueva Carteya. I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Nueva Carteya*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 33-35.
- MURILLO REDONDO, J. F.; QUESADA SANZ, F.; VAQUERIZO GIL, D.; CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R.; MORENA LÓPEZ, J. A. (1989): “Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras”, *Arqueología espacial*, 13, pp. 151-172.
- PÉREZ OTEROS, A. (2003): “D. Diego Carro, director y máximo responsable de la planificación y trazado de la Nueva Carteya y de la parroquia de San Pedro de la Villa (1822-1828)”, *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, 9, pp. 269-282.

- PÉREZ OTEROS, A. (2006): “Datos biográficos de Don Diego Carro fundador de Nueva Carteya”, en MELLADO, J. (ed.): *Estudios sobre Nueva Carteya. I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Nueva Carteya*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 15-25.
- PIÑOL AGUADÉ, J. M^a (1962): “Sobre las inscripciones de Monte Horquera”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 84, pp. 115-140.
- PIQUERAS MERINO, J. L. (2005): “Intervención arqueológica de Urgencia Arroyo El Chijatillo (Ballesteros-Rivillas). (Extracto de la memoria científica)”, *Revista de feria de Nueva Carteya*, año 2005, pp. 65-72.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; PÉREZ GUTIÉRREZ, M.; DUQUE ESPINO, D. (2019): ““Estrechando el círculo” de la *Fornacis* de Ptolomeo: el *oppidum* de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)”, *Conimbriga*, 58, pp. 47-99.
- RODRÍGUEZ DÍAZ A. y ORTIZ ROMERO, P. (1989): “Poblamiento prerromano y recintos ciclópeos de La Serena, Badajoz”, *CuPAUAM*, 17, pp. 45-65.
- ROLDÁN DÍAZ, A. (2018): “El Monte Horquera en la Antigüedad. Evolución del mundo ibérico y romano en la zona de contacto entre la Campiña de Córdoba y la Subbética”, *Antiquitas*, 30, pp. 33-44.
- ROLDÁN DÍAZ, A. (2021): “ACEPHACA y su lucha por un museo histórico en Nueva Carteya: un ejemplo de tesón ciudadano en la reivindicación de la cultura local”, *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 22, pp. 97-109.
- ROLDÁN DÍAZ, A. (2023): “Arqueología en el término municipal de Nueva Carteya: una historia de las investigaciones”, en COSANO, J. y PENCO, F. (coord.): *Actas de las Jornadas del Bicentenario. Nueva Carteya: doscientos años después*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 185-212.
- ROLDÁN DÍAZ, A.; ADROHER AUROUX, A. M^a; CABALLERO COBOS, A.; ABELLEIRA DURÁN, M.; RAMÍREZ AYAS, M.; GARCÍA LÓPEZ, A.; MACÍAS FERNÁNDEZ, I.; GONZÁLEZ MARTÍN, J. A. (2023): “El Higuerón (Nueva Carteya, Córdoba): historiografía y nuevos datos para el estudio de un yacimiento emblemático en la arqueología íbera del sur de la Península Ibérica”, *Bastetania*, 8, pp. 1-36.
- ROLDÁN DÍAZ, A. y ADROHER AUROUX, A. M^a (2019): “Entre iberos y romanos. Revisión historiográfica de las torres rurales en el sur peninsular a partir de los casos del Monte Horquera (Córdoba)”, *Lucentum*, 38, pp. 189-213.
- ROLDÁN DÍAZ, A. y RUIZ MONTES, P. (2017): “Torres rurales de época antigua en el Monte Horquera (Córdoba)”, *Bastetania*, 5, pp. 1-14.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992): “El acueducto romano de Ucubi (Espejo, Córdoba)” *CuPAUAM*, 19, pp. 245-264.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2014): “La utilización de la arqueología filológica para la ubicación de escenarios bélicos en época Antigua: apuntes historiográficos para el estudio del caso

- concreto de *Munda Pompeyana*”, en MARTÍNEZ, E. y CANTERA, J. (dir.): *Perspectivas y novedades de la historia militar. Una aproximación global*. Ministerio de Defensa, pp. 155-170.
- SÁNCHEZ ROMERO, A. y HURTADO DE MOLINA DELGADO, J. (1994): *Torreones y fortificaciones en el sur de Córdoba*. Córdoba.
- SÁNCHEZ VELASCO, J.; MORENO ROSA, A.; GÓMEZ MUÑOZ, G. (2009): “Aproximación al estudio de la ciudad de Cabra y su obispado al final de la Antigüedad”, *Antiquitas*, 21, pp. 135-180.
- STOFFEL, E. (1885): *Histoire de Jules César. Guerre Civile*. Paris: Imprimerie Nationale.
- STYLOW, A. U. (1983): “Inscripciones Latinas en el sur de Córdoba”, *Gerión*, 1, pp. 267-303.
- VALVERDE Y PERALES, F. (1903): *Historia de la Villa de Baena*. Toledo.
- VICENT ZARAGOZA, A. M^a y MARCOS POUS, A. (2006): “Excavaciones arqueológicas inéditas de 1933 en Nueva Carteya”, en MELLADO, J. (ed.): *Estudios sobre Nueva Carteya. I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Nueva Carteya*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 29-31.
- VV.AA. (2002): *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba. Tomo VII, Montoro, Montuque, Moriles, Nueva Carteya, Obejo, Palenciana*. Sevilla: Junta de Andalucía

Andrés ROLDÁN DÍAZ

Universidad de Extremadura